

La revista de Humanos de Costa Rica

# historias

*motivación, inspiración, reflexión*





# Bienvenidos

Queremos darles la bienvenida a esta cuarta edición de la revista Humanos de Costa Rica.

Sabemos que hay muchas personas que no visitan páginas web o tampoco tienen presencia en redes sociales y que por lo tanto no tienen acceso a las historias que publicamos.

Por ello hemos decidido generar una revista digital con las historias publicadas en Humanos de Costa Rica. La publicamos cada semana y la distribuimos libremente.

Ojalá quienes la reciban a su vez la puedan también compartir con sus amigos y familiares vía WhatsApp, correo electrónico o cualquier otro medio.

Finalmente, a quienes ya nos siguen, aunque ya las hayan leído, las puede tener en un solo lugar offline para leerlas de nuevo en cualquier momento.

**Esperamos que las disfruten**



**HUMANOS DE COSTA RICA**  
[www.humanosdecostarica.com](http://www.humanosdecostarica.com)

## REDES SOCIALES

Facebook  
[facebook.com/humanoscostarica](https://facebook.com/humanoscostarica)

Instagram  
[Instagram.com/humanosdecostarica/](https://Instagram.com/humanosdecostarica/)

Twitter  
[Twitter.com/HumanosdeCR](https://Twitter.com/HumanosdeCR)

## ACERCA DE NOSOTROS

Humanos de Costa Rica es una iniciativa para compartir vivencias de humanidad que merecen ser escritas y leídas.

No hay nombres, solo historias y las imágenes que las representan.

Vivimos momentos en que las circunstancias nos han obligado a replantear nuestros valores, nos han hecho valorar aún más la familia, a los amigos y a poner en una nueva total perspectiva nuestro plan de vida. Son momentos retadores para todos y muy complicados para muchos.

Si con esta iniciativa logramos que al menos una persona se inspire, motive o reflexione, entonces habremos cumplido nuestro objetivo

## ESCRÍBANOS

Compártanos su historia y si conoce alguna persona que considera podría gustarle, motivarse o inspirarse al leer las que publicamos o incluso a escribir y compartir alguna propia, por favor con toda libertad no dude en comentarle e invitarle a nuestra iniciativa.

Nos las pueden enviar a:  
[historias@humanosdecostarica.com](mailto:historias@humanosdecostarica.com)

# CONTENIDO

04 Campesino, PhD

06 Como Hoja en el Viento

08 Una Vida en el Deporte

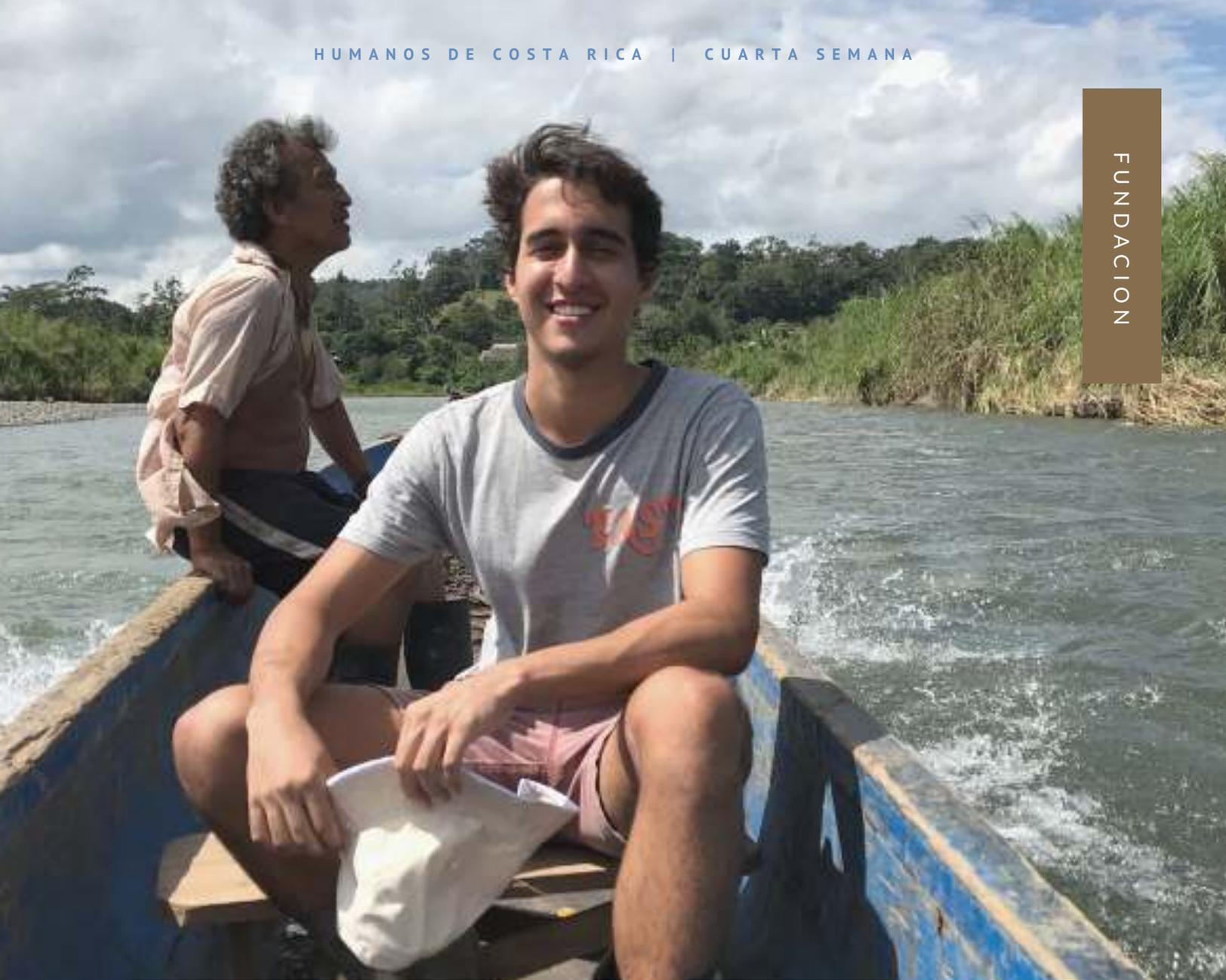
10 Un Amor Voluntario

12 El Puente

14 20 Grados Bajo Cero

17 ¡Conejito, Conejito!





# Campesino, PhD

Tengo 20 años, y desde pequeño he pasado mi tiempo libre afuera; en el jardín, en lotes baldíos, jugando y aprendiendo. Nunca fui de jugar video juegos, ni fut; prefería observar el mundo me rodeaba. Debe ser por eso que soy un peligro al volante, ya que me llaman más la atención los árboles al lado de la calle o los pájaros en los cableados que un semáforo en rojo.

Pero es por esta constante observación que nació mi preocupación por la ignorancia y apatía hacia el campo. El mundo se está olvidando de los pequeños productores, de los procesos que nos brindan nuestra comida y de la biodiversidad en la agricultura.

Tengo amigos que no han probado piña, tengo, amigos que se rieron que estuviera emocionado por llevar una clase llamada “Relaciones entre plantas y suelos” en la universidad. Las nuevas generaciones hemos crecido completamente alienados del campo, la base de nuestra civilización.

Para cerrar esta creciente brecha entre nosotros y la agricultura, decidí crear un curso en el cual jóvenes de los últimos años de colegio le enseñan a niños de primaria sobre la importancia de la agricultura en temas de nutrición, biodiversidad y transmisión cultural



Ya implementado en tres colegios, hemos tomado el salto para trabajar con estudiantes del MEP, a quienes les ofrecemos un pequeño curso en línea que les permite cumplir sus horas de servicio comunitario.

Trabajo a través de mi fundación, Fundación Salomón. Nuestra meta es que la agricultura sea vista como un codiciable sector de la economía, que los jóvenes quieran formar parte de este, y que los agricultores puedan ostentar y sacar lucro de sus labores. Yo quiero que el agricultor sea visto como un empresario, un emprendedor, un comerciante, y no un "simple campesino".



# Como Hoja en el Viento

Hace 17 meses salí de Costa Rica escapando de una relación que me quitaba el aire y así es como comienza esta historia qué, de acuerdo con mis planes iniciales, duraría solo 5 meses: cuidaría primero a una señora durante 4 meses y con el dinero que me ganaría iría a hacer el camino a Santiago y viajaría a conocer un poco de Europa.

Pero Dios tenía otros planes para mí, ya en Madrid sentí que debía quedarme y así fue.

Busqué trabajo de Interna cuidando a una señora con Alzheimer, una enfermedad muy difícil ya que entre otras cosas por momentos las personas se tornan muy agresivas.

Nunca había cuidado un adulto mayor, pero sabemos que Dios tiene un propósito en todo; salí corriendo de Costa Rica por una razón y vine a reconciliarme con mi pasado, de pronto después de 53 años llegó el perdón y paz a mi corazón a través de estas experiencias de vida.

Siempre le he temido a la soledad y a la muerte, sin embargo, vine aquí a enfrentar mis miedos; desde que llegué he estado sola y cuidando ancianos que de alguna forma están esperando que llegue la muerte. Es mágico como Dios me ha enfrentado a mis temores y me ha



arreglado mi alma. Dios me sorprende todos los días. El 14 de marzo empezó la cuarentena en Madrid y he tenido la gran responsabilidad de cuidar a una adulta mayor. En primera instancia me desesperé porque pasaría 24 horas 7 días a la semana en un apartamento sin poder salir a descansar. De seguro que si no hubiesen cerrado los vuelos me habría ido, pero es una bendición haber podido cuidar de ella y de mi mente en estos casi 80 días.

Hace más de 2 meses pensé que no lo iba a lograr, para mi era impensable pasar 3 o 4 semanas sin salir a descansar de mi trabajo y si me hubiesen dicho que iban a ser más de 80 días habría dicho "JAMÁS yo no puedo" La señora que cuido ha vivido casi un siglo, ya a su edad todos los días todo el día dice "no puedo, no puedo, no puedo". Yo por mi lado me digo "oh Dios, no quiero decir esas palabras nunca más y tampoco quiero escucharlas", porque en tanto tengamos vida y salud podemos hacer lo necesario para sacar provecho de nuestros días. Si Dios no nos llama antes, sin duda ya llegará el día que solo

podremos esperar sentados en una silla.

Qué me ha enseñado el COVID-19:

- aprendí como dice mi madre a que hay que buscarle la comba al palo
- aprendí que los límites sólo están en mi mente
- aprendí que soy más fuerte de lo que pensaba
- aprendí que no hay mal que por bien no venga
- aprendí a ser paciente y controlada
- aprendí del silencio, de la soledad, de la vejez y hasta de la muerte
- aprendí a valorar mi libertad y que mi Vida es bellísima
- aprendí que amo a los míos, mi familia y amig@s más de lo que pensaba
- aprendí que si vivimos un día a la vez y con Fe llegamos ahí donde queremos estar
- aprendí a aprender

Por más difícil que sea, no dejemos que la pandemia reste, por el contrario busquemos que SUME cosas buenas para nuestras vidas.



# UNA VIDA EN EL DEPORTE



“¿Es cierto que Usted sabe escribir a máquina?”, me preguntó un buen día del año 1981 el profesor de Educación Física de mi colegio, donde se respiraba Baloncesto las 24 horas del día y donde él mismo era el exitoso entrenador del mejor equipo de Primera División. Le contesté que sí. No tuve que explicarle que algunos años antes, en las vacaciones de quinto a sexto grado, seguí con mi madre el método de mecanografía que ella cursaba en una escuela comercial y que, en efecto, era un consumado mecanógrafo.

Me dijo entonces que le ayudara a llenar los recibos mensuales de cobro de los socios del equipo. En ese momento, no sabía que se iniciaba para mí una historia que perdura hasta nuestros

días.

Empecé llenando recibos, luego ayudé a hacer algunos de los cobros, después me pidió el entrenador que le ayudara como boleterero en los partidos de baloncesto de Primera División.

Al terminar el Colegio, pensé que me desvincularía de mis labores, pero no. Ya el entrenador y yo habíamos trabado una buena amistad, donde él se había convertido en algo así como mi segundo papá. Con él reflexioné si debía estudiar Derecho o Tecnología de Alimentos, pues en las dos carreras me habían admitido en la Universidad. Me convenció de que estudiara Derecho, porque ahí sería mi propio jefe.



El equipo me nombró su representante ante la Federación Costarricense de Baloncesto y, como esponja, empecé a absorber conocimientos y “mañas” de otros dirigentes mucho mayores que yo, con quienes me tocaba argumentar “de tú a tú” en discusiones y votaciones. Empecé a aplicar mis primeros conocimientos de Derecho haciendo apelaciones, reclamos, peticiones, revisando reglamentos y estatutos.

Ya al final de mi carrera en la Universidad, el entrenador pidió que me inscribieran como utilero en la Selección Juvenil que disputaría el campeonato centroamericano en Guatemala y de la que él había sido nombrado entrenador. El propósito: contar con un asesor legal encubierto, y en efecto tuve que hacer la apelación de una injusta expulsión de un jugador en ese torneo.

En los casi 40 años que han pasado desde ese primer día, mi carrera profesional como abogado ha estado totalmente ligada al deporte: federaciones deportivas, Consejo Nacional de Deportes, asesoría a la Asamblea Legislativa para la aprobación de la Ley del Deporte, Comité Olímpico Nacional, Liga de Primera División de Fútbol, comités cantonales, docencia universitaria en Derecho Deportivo, viajes a diversas partes del mundo a cursos, congresos y seminarios.

Por eso, cuando mi profesor-entrenador-segundo papá me invitó a su ceremonia de inducción al Salón de la Fama del Deporte de Costa Rica, me sentí profundamente honrado. Hoy sigo ligado al deporte y agradezco profundamente haber tomado esa decisión.



# UN AMOR VOLUNTARIO



Cada sábado acudía sin falta a la cita. Tantos nombres, tantos rostros, tantas almas necesitando compañía y consuelo. Dando mi tiempo gustosa sin saber que aquello me serviría para afrontar uno de los mayores dolores en mi vida.

En los pasillos de un hospital de San José inicié mis labores como Dama Voluntaria hace un tiempo atrás. Aportar un granito de arena para aquellas personas que, estando internadas, veían transcurrir sus días entre el dolor y la soledad se convirtió en mi cita sabatina.

Adultos mayores abandonados a su suerte, jóvenes que vieron cómo un accidente les cambió la vida para siempre, madres aterradas por un futuro incierto donde se ven obligadas a separarse de sus hijos durante semanas y cuyo sustento familiar

desaparece como por arte de magia... realidades contrapuestas que desgarran el alma...

Sólo quien convive horas en una sala de emergencias, en un salón de internamiento, en un pasillo de hospital, compartiendo el dolor y el sufrimiento de aquellos inmersos en su propia agonía, es quien puede entender el valor de la solidaridad, de la sensibilidad, de la salud, de la vida...

El tener al lado a quien se preocupe y de gracias siquiera por abrir los ojos cada día se convierte en un tesoro que ignoramos por completo. Así que cada sábado me convertí en cómplice, en amiga, en madre y hermana; y regresaba a mi casa complacida por el deber cumplido pero con el corazón desgarrado por el dolor que dejaba atrás.

Un día todo cambió: con profundo pesar me enteré que el servicio de voluntariado de los sábados sería suspendido y una mezcla de enojo, frustración e imposibilidad me invadieron. No podía entender por qué la vida era tan injusta con aquellos que tanto necesitaban de esos instantes de amor, esos que a mí me arrebataban también.

Sé que en ocasiones pareciera que todo está planeado. Que la vida gira para darnos un propósito que, aunque no entendamos en el momento, está ahí para darle sentido a nuestra existencia. Y quién diría que compartir un rato de alegría, de amor, de comprensión con aquellos desconocidos me “preparó” para sobrellevar la enfermedad terminal de mi esposo.

Dos meses después del cese de mi voluntariado, mi esposo enfermó de gravedad. Aquellos pasillos de hospital, tan familiares para mí, se convirtieron ahora en “nuestros”. Sin saberlo, la vida me había llevado a ese lugar para preparar mi corazón y así intentar soportar el dolor que esto implicaba; sin darme cuenta había llevado una “capacitación” voluntaria y la realidad me ponía a prueba, la más dura de mi vida. Ahora me convertía en “su dama voluntaria”, llena de un amor incondicional, el mismo que juré ante un altar veinticinco años atrás. Siempre a su lado, siempre juntos.

Nunca esperé recibir nada a cambio pero recibí más de lo que pude haber imaginado. Entre camas de hospital, comprendí que nada sucede por casualidad, que si nos damos enteros por amor y hacemos el bien al prójimo, todo aquello se nos devolverá multiplicado en bendiciones no sólo para nuestras vidas sino también para aquellos a quien amamos.





# EL PUENTE

Aquel era un gran día, luego de varios meses de negociaciones, finalmente tenía la reunión final en Alajuela para cerrar la transacción más grande que haría en el año.

No había sido fácil, estaba en medio de dos partes, cada una muy experimentada, muy hábil y muy comprometida con su posición, lograr un acuerdo había sido una batalla sin tregua en cada punto y habían sido muchos...

Me gusta siempre tener todo listo desde el día anterior, y en este caso con mayor razón. Cuatro copias encuadradas de un documento de varias páginas que detallaba todo lo acordado los meses anteriores.

Esa mañana, dos horas antes de la reunión y fieles al gusto que habían tomado por volver al campo de batalla a conquistar un nuevo objetivo, surgió un punto final inesperado. Los astros se alienaron y milagrosamente logramos un acuerdo, ahora sí, todo listo.... excepto que ahora tenía menos de una hora para imprimir de nuevo todos los documentos en el papel especial que reservaba para estas ocasiones, llevar a encuadrar de nuevo cada copia y estar a tiempo en la reunión.

Este había sido un proceso muy largo, cambiar la hora era algo que no estaba dispuesto a hacer, dar más tiempo era el equivalente de abrir una caja de pandora a otros posibles puntos a negociar que podrían tomar días en resolverse, así que me dije "a correr, pero esto se firma hoy"

Imprimí de nuevo las cuatro copias de la nueva versión, ver el movimiento de ida y vuelta de una impresora cuando hay prisa es un ejercicio de paciencia como hay pocos, especialmente cuando son 15 páginas que uno espera una a una como si estar ahí con la mano extendida de alguna manera acelerare la impresión.

Finalmente, luego de agonizantes minutos, todo listo, ahora sí, a montar todo al carro, y camino a la reunión, correr a Office Depot en el City Mall para empastar cada copia. De repente me pasan por la cabeza pesadillas de encontrarme en fila delante de mí al cliente típico que se toma todo el tiempo y paciencia para hacer su gestión, todos nos lo hemos topado cuando tenemos prisa.

Me tengo que montar en la autopista en Real Cariari, mi mente, asumo que inconscientemente haciendo check de todo lo que debo tener listo,



Ahí, justo a mi lado está el señor en silla de ruedas que en una cajita de madera en sus regazos ofrece mentas, chiclets y otros dulces de marcas que no reconozco. Usa una gorra desgastada, de esas que se extienden en la nuca para cubrir su cuello y unas mangas de lycra para proteger sus brazos del sol. El sudor corre por su cara ya tostada efecto de pasar largas horas ahí.

Se acerca y antes de que pueda ofrecerme sus productos bajo la ventana y, para mí mismo asombro, me escucho decir “disculpe señor, me da muchísima pena, pero de casualidad usted me podría prestar ₡ 100 colones, es que voy corriendo a una reunión y no tengo para pagar el peaje”

Es increíble cómo la mente en una fracción de segundo te azota con sentido común y, antes que él me responda, grita en mi cabeza, “idiota, ¿cómo se te ocurre pedirle plata prestada a este señor? ¿No ves lo duro que trabaja y cuánto le cuesta cada colón?”

Mis manos aprietan la manivela y cierro levemente los ojos preparándome para su respuesta que entre otras cosas me recordará que él está sudando bajo el sol en silla de ruedas trabajando mientras yo estoy elegantemente vestido dentro de un carro con aire acondicionado, el contraste no podría ser mayor.

Me mira a los ojos unos agónicos segundos y finalmente dibujando una gran sonrisa en su cara

me responde: “Claro, con mucho gusto” Su mano toma de una tacita con varias monedas una y me la entrega sonriendo aún más.

En medio de mi asombro la recibo, la veo y le digo “Muchísimas gracias, de verdad, yo se la pago ahora más tarde, pero me dio ₡ 500, solo ocupó ₡ 100 para el peaje...” “Lléveselos, talvez ocupe más, nunca se sabe”

Todo salió como debía, no había fila para que me atendieran, llegue con unos minutos de anticipación a la reunión, se concretó la negociación y efectivamente fue la transacción más grande que hice en el año. A pesar de ello, aún en medio de la firma, de los apretones de manos y de la satisfacción del trabajo cumplido, mi mente siempre estuvo en el puente, ahí, acompañando a este señor que, sin pensarlo, sin cuestionarme y sin juzgarme espontáneamente extendió su mano a un completo extraño sin pedir nada a cambio.

Por supuesto que le pague con creces y casi no me lo acepta, pero más que esos ₡ 500 colones, ese señor me entregó una enseñanza que nunca olvidaré, y cada vez que paso por el puente la recuerdo: ayuda cada vez que puedas, sin cuestionar, sin juzgar y sin esperar nada a cambio.

Hay que agradecer a toda persona que da, no importa su situación, pero el acto dar por parte de quien no le sobra y más bien le falta es aún más digno de admirar.

# 20 GRADOS BAJO CERO



Parecía una idea genial dormir 3 días en las altas montañas del centro de Noruega en pleno invierno, en especial para un joven costarricense nacido y crecido en la calurosa provincia de Puntarenas, pero cuando tengo un objetivo en mente no puedo quitármelo de la cabeza.

Organicé todo desde Costa Rica y aunque el frío no es nuevo para mí, ya que previamente he visitado y fotografiado en el ártico, esta vez iba a dormir por primera vez en la montaña, sin ninguna comodidad, sin calentadores, sin cálidas cobijas, sin electricidad y mucho menos cocina, todo para ir a buscar al "Musk

Ox" un mamífero de la familia de los bovinos que compartió hábitat con los mamuts y tigres dientes de sable y que aun perdura en algunas colonias por todo el ártico del mundo.

No sé si es su gran pelaje, sus cuernos únicos o su parecido a los animales intergalácticos de la franquicia de Star Wars, pero mi deseo de fotografiarlos en su hábitat natural y en el crudo invierno eran enormes. Empecé mi viaje con casi 50 kilogramos de peso en equipaje entre tiendas de campaña, comida y equipo fotográfico y me adentré a las altas montañas del Parque Nacional Dovrefjell, donde luego de 4 horas ya estábamos instalando nuestro campamento.

Podría parecer fácil buscar una criatura gigante de más de 600 kilogramos, pero en medio de la nieve y a lo lejos no parecen más que unas grandes rocas, estos animales son relativamente tranquilos pero muy peligrosos si deciden embestir, viven en pequeños rebaños de varias hembras dominadas por un macho.

Ni bien terminamos de colocar todo nuestro campamento en un pequeño valle cuando empezamos a buscar a estos gigantes árticos, caminamos en la suave nieve con todo el equipo fotográfico auestas por unas 2 horas más y logramos encontrar al primer grupo de 15 individuos pero un poco lejos para unas buenas fotografías, luego el frío empezó a hacer de las suyas, desde el medio día estábamos a unos aceptables -9 grados centígrados, pero conforme se iba escondiendo el sol empezamos a sentir a -20 grados centígrados y ya sostener la mano en la cámara se me dificultaba mas, la ropa térmica hacía su trabajo pero aún así es bastante el viento, pero estos bueyes con sus grandes pelajes parecían muy felices con estas temperaturas.

El segundo día hicimos una caminata exhaustiva buscando a esta "piedras" vivientes y luego de una hora y media dimos con 3 machos solitarios, que estaban a una distancia muy decente, la regla



número uno es respetar la naturaleza, pero fueron ellos los que empezaron a acercarse a nosotros al punto que estuvimos en algún momento a unos 20 metros de un animal tan majestuoso. A pesar de que la temperatura seguía baja no recuerdo haber tenido problema en pasar ahí con ese viento y esas adversidades por más de 1 hora fotografiándolos y lograr algunas de las fotografías más memorables de mi corta carrera como fotógrafo de vida silvestre. No hay frío que pudiera borrar esa sonrisa de mi cámara cuando vi las fotografías que había logrado.

# ¡Conejito, Conejito!

Una Historia del Día del Padre



“¡Conejito, conejito!”, con esas palabras mágicas se disparaba nuestra imaginación y una carrera contra mis dos hermanas y mi hermano para encontrar el regalo sorpresa que papi nos traía de vez en cuando, usualmente los días de pago, y que escondía en algún lado de la casa.

No importa adonde estuviéramos o que estuviéramos haciendo, como un resorte todos brincábamos y corríamos a buscarlo, bajando a tumbos por la escalera, pasando unos por encima de otros y escudriñando cada rincón siguiendo el “frío, frío” o “calor, calor” que papi exclamaba emocionado como un niño.



Todo por aquella preciada sorpresa, un confite, un chocolate o cualquier detalle, pero para cada uno de nosotros era todo un tesoro. La magia y el recuerdo de ese ritual es algo que nunca podré olvidar y que un día como hoy recuerdo con especial cariño.

Mi papá nació en un pueblo llamado La Estrada en Galicia, España. Uno de los menores de muchos hijos, era una persona que desbordaba alegría, don de gentes y una sonrisa cautivadora que hacía de las suyas en el pueblo que recorría en su motocicleta con la cara al viento.

Mi mamá emigró a Costa Rica con sus padres cuando era solo una niña. Oriunda también de La Estrada un día regresó a visitar el pueblo siendo ya una joven adulta, mi papá quedó instantáneamente flechado por ella y las jóvenes del pueblo quedaron celosas de "la americana" que lo había conquistado.

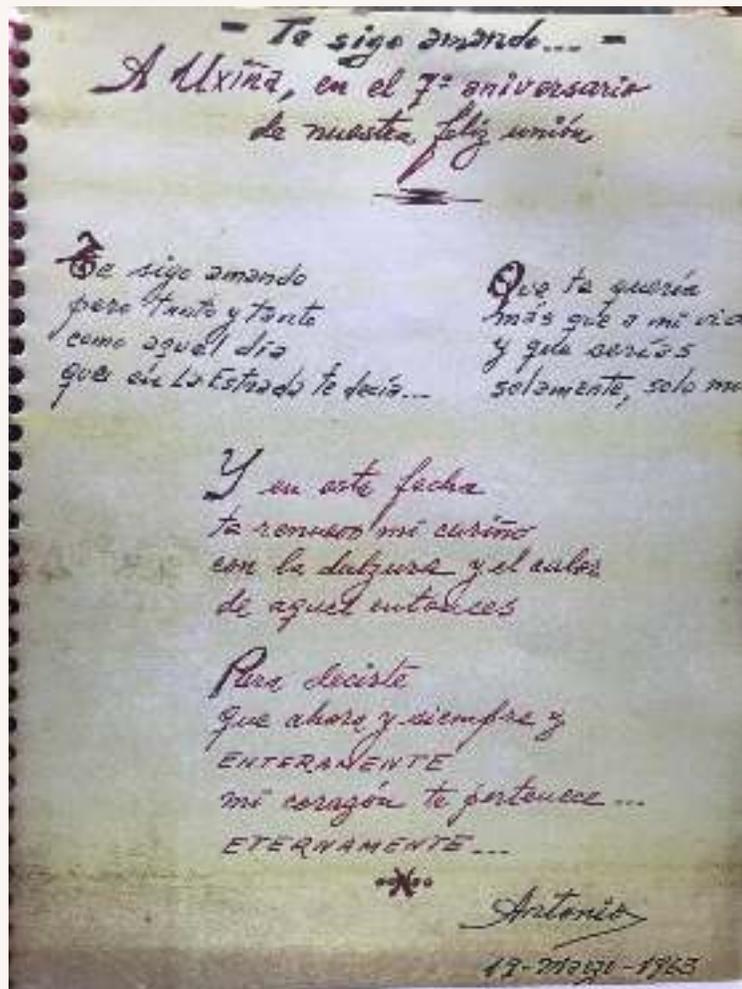
Se enamoraron, pero ella regreso a Costa Rica. Un tiempo después él, ya abogado graduado de la Universidad de Santiago de Compostela, la siguió y viajó para casarse, el plan era regresar luego juntos a España. Sin embargo, el destino tenía otros planes, mi abuelo murió repentinamente y mi papá terminó quedándose en Costa Rica donde vivió los siguientes 42 años de su vida junto a mi madre, a quién amó incondicionalmente.

Aún puedo escucharlo cantando una canción que le escribí: "... te sigo amando pero tanto y tanto como aquel día que en la Estrada te decía... que te quería más que a mi vida y que sería solamente solo mía.... Ushiña, Ushiña...."

Soy la menor de cuatro hijos, tengo dos hermanas y un hermano. Vivimos la vida típica de una familia de esos años, todos creciendo y pasando cada uno a su manera por sus etapas de niñez y adolescencia, incluyendo las travesuras que con gran ingenio mi hermano siempre ideaba y que usualmente terminaban con harina en el pelo de alguna de nosotras o cualquier otra artimaña que nos enfurecía a todas.

Viajábamos a la playa cada vez que se podía, especialmente a Punta Leona cuando era una odisea llegar al Pacífico Central, incluso cruzando el Tárcoles en una barcaza porque no había puente.

A papi, amante del fútbol, se le iluminaba la cara si de camino al pasar por alguna de las muchas plazas de pueblo había un partido de fútbol. No importa si era un encuentro formal o una mejenga de vecinos, simplemente orillaba el carro cargado de chunches y de familia ansiosa de llegar al mar, nos bajábamos y ahí nos quedábamos, más viéndolo a él



disfrutar el partido y esperando el momento de continuar. Finalmente, cuando llegábamos a la playa pasábamos días lindísimos acampando que nunca olvidaré.

Papi fue un apasionado del tenis, deporte que aprendió en Costa Rica. Los sábados íbamos al Colegio de Abogados o al Tenis Club donde él y mami jugaban incansablemente junto con sus amigos y donde nos inculcaron a todos la pasión por ese deporte. Fue miembro fundador del Comité Organizador de la Copa del Café donde trabajó incansablemente durante 35 años. Aún recuerdo desayunar los churros con chocolate que tanto le encantaban y que traía de la Copa el día anterior.

Canchas de tenis en el Colegio de Abogados y en Punta Leona llevan su nombre, por su insistencia obstinada en que se construyeran. De igual forma algunas canchas de fútbol, deporte que también tanto lo apasionó, incluso siendo portero en España de un equipo federado.

También me acuerdo de Mirrusca, una perrita maltés blanca, a la que él siempre en el desayuno le daba “sopeado” el pan mojado con café que tanto le gustaba. Hoy es lo mismo que yo hago y tanto disfruto en mi desayuno.

Papi era siempre el centro de la fiesta, como una sinfonía que va creciendo y creciendo hasta llegar a su momento final, así esperaba la gente el instante en que él salía a tocar su pandereta española en un show extraordinario de movimientos, sonidos y la sonrisa más encantadora que uno podía ver.





Verme graduarme de abogada fue uno de sus mayores orgullos y para mí, una de las grandes satisfacciones de haberle podido dar.

Un domingo, mi novio me propuso matrimonio, llegamos a la casa a comunicarles la noticia y él nerviosamente a pedir mi mano. Papi se emocionó mucho, “estoy muy feliz, pero te llevas una parte de mi corazón” le dijo mientras unas lágrimas bajaban por sus mejillas, “celebrems” continuó instantáneamente.

Papi no estuvo ya con nosotros para nuestro matrimonio, pero desde el cielo sé que nos acompañó. En un momento mágico nuestra hija, siendo solo una bebé, acostada en nuestra cama miraba sin cesar hacia arriba en el cuarto, agitaba incansablemente sus brazos y sus pies, y con su cara iluminada y una sonrisa no paraba de decir “Nono, Nono, Nono”. Así llamaban sus primos mayores a papi, pero ella siendo bebé no lo sabía y nosotros tampoco nunca se lo habíamos mencionado.

Tengo mil recuerdos y lecciones de vida de mi papá, pero indudablemente todas las personas que lo conocieron coincidirán conmigo: tenía un don de gentes excepcional, una calidez que embargaba a las personas a su alrededor, una sencillez, amabilidad, sonrisa y optimismo que instantáneamente te hacía sentir en casa. Todo eso es el legado más grande que me pudo haber dejado a mí y a mis hermanos.





# Humanos de Costa Rica

## ¡Compártanos su historia!

Humanos de Costa Rica es una iniciativa para compartir historias de humanidad de los ticos. Todos tenemos vivencias de amor, esfuerzo, alegría, dolor, valentía, admiración, tristeza y esperanza que merecen ser escritas y leídas.

Nuestro objetivo es crear una colección de imágenes poniéndole cara a las vivencias más profundas que capturan el alma, esencia y diversidad de todos los costarricenses.

No hay nombres, solo historias y las imágenes que las representan. Creemos que compartiendo las fibras más profundas de nuestra humanidad podremos ir tejiendo un lenzo que represente la idiosincracia costarricense.

**Generemos inspiración, motivación, admiración, reflexión, suspiros, lágrimas, sonrisas e introspección**

Nos encantaría conocer esas vivencias, experiencias e historias que de alguna manera hayan marcado un momento o toda su vida.

**Escríbanos a [historias@humanosdecostarica.com](mailto:historias@humanosdecostarica.com)**

- Compártanos su historia con título en 500 palabras o menos.
- Incluya de 4 a 6 fotografías relacionadas con su historia. Incluyendo un primer plano de su cara, en formato horizontal preferiblemente
- Por favor no utilizar lenguaje ofensivo ni opiniones de política, fútbol o religión
- Al enviar su email automáticamente nos autoriza a: 1. Publicar su historia y fotografías. 2. Realizar correcciones ortográficas y revisiones narrativas

## ¿Adónde se publican?

Publicamos las historias en nuestra página web y perfiles en redes sociales

 [www.humanosdecostarica.com](http://www.humanosdecostarica.com)

 [facebook.com/humanoscostarica](https://facebook.com/humanoscostarica)

 [@humanosdecostarica](https://instagram.com/humanosdecostarica)

 [@HumanosdeCR](https://twitter.com/HumanosdeCR)

